Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6844 6845 Martes 3 de julio de 2007
Temporada n° 54 **Cine GAUMONT**

NO ESTOY ACÁ PARA QUE ME AMEN (*Je ne suis pas là pour être aimé,* Francia-2005). *Dirección*: STÉPHANE BRIZÉ. *Guión*: Stéphane Brizé, Juliette Sales. *Fotografía*: Claude Garnier. *Música*: Eduardo Makaroff, Christoph H. Müller. *Diseño del film*: Valérie Saradjian. *Montaje*: Anne Klotz. *Asistente de Dirección*: Stéphanie Champault, Maurice Hermet. *Sonido*: Emmanuel Croset. *Edición sonora*: Hervé Guyader. *Reparto*: Patrick Chesnais (Jean-Claude), Anne Consigny (Françoise), Georges Wilson (padre de Jean-Claude), Lionel Abelanski (Thierry), Cyril Couton (hijo de Jean-Claude), Geneviève Mnich (madre de Françoise), Hélène Alexandridis (hermana de Françoise), Anne Benoît (la secretaria), Olivier Claverie, Marie-Sohna Conde (Rose Diakité), Isabelle Brochard, Stefan Wojtowicz (médico), Pedro Lombarda (prof. de tango), Pascal Praud (periodista deportivo), Géraldine Rojas (bailarina de tango), Javier Rodríguez (bailarín de tango), Valérie Kéruzoré (vendedora de la perfumería), Isabelle Spade, Régis Romele (policía), Thierry Cazals (policía), Alexandre Ducène, Cynthia Faure, Yves Lambrecht, Iris Besse, Laurent Cotillard (alumno de tango), Géraldine Loubet, Tara Valdès. *Productores*: Milena Poylo, Gilles Sacuto. *Productoras*: TS Productions, Canal+, Centre National de la Cinématographie (CNC), Région Ile-de-France, Conseil Régional des Pays de la Loire, Uni Etoile 2, Soficinéma, Procirep, Angoa-Agicoa. *Duración original:* 93'.

Este film se exhibe por gentileza de La Cinemateca de la Embajada de Francia.

El film

No estoy acá para que me amen, del cineasta francés Stéphane Brizé, narra la historia de un secretario judicial, encargado de notificar embargos, cuyo corazón se ha secado. Su vida es gris y su carácter agrio. Está divorciado, condena a su hijo -un endeble-, a trabajar en su oficina y, cada domingo, visita a su padre en una residencia de ancianos. Un padre que nunca le demostró cariño y que se queja de él constantemente. Su vida sólo reverdece cuando, en una academia de tangos, conoce a una mujer que hará de este ser huraño, un hombre que comienza a dejar aflorar sus sentimientos.

Se trata de una historia de amor narrada con delicadeza y que cuenta con las magníficas interpretaciones de Patrick Chesnais y Anne Consigny. Destacando la certeza en la encarnación de ese hombre amargado y sin esperanza que hace el actor francés, y que contrasta con la delicadeza de la mujer que se enamora de él bailando tangos.

"Incluyo la relación del protagonista con su padre para narrar cómo tras su figura severa se esconde el dolor de la infancia, de un padre que nunca le ha demostrado su afecto. Y los dolores de la infancia, si no se solucionan, se arrastran toda la vida", confesó Stéphane Brizé durante la conferencia de prensa celebrada tras el pase de la cinta.

"Al final descubre que ha sido querido, pero hasta entonces, reproduce con su hijo, la misma relación que con él ha tenido su padre. Hasta que reacciona", añadió Brizé. Mientras el actor Patrick Chesnais añadió: "No es un hombre frío. Tiene sentimientos pero no los expresa. No espera nada de la vida y lo único que puede llamar su atención es el amor".

(Mercedes Cerviño, extraído de www.elmundo.es)

Jean-Claude Delsart (Patrick Chesnais) es un agente judicial de unos cincuenta años. Su vida es rígida, monótona, solitaria y triste; su trabajo, en el que no se puede permitir ni un resquicio de ternura, difícil. Está divorciado. Tiene un hijo con el que

mantiene una relación educada y distante, y un padre (Georges Wilson), en una residencia de ancianos, cuyo trato le resulta sobre todo doloroso.

Jean Claude parece haber tirado la toalla hace tiempo. Sumido en su negrura personal, parece incapacitado para sentir y expresar emociones. Hasta que un día, la música de tango de un curso de baile que tiene lugar enfrente de su oficina, entra por la ventana y aviva en él cierta curiosidad. Decide ir al curso. Allí conocerá a Françoise (Anne Consigny), una orientadora de instituto, dulce y sensible que está a punto de casarse con Thierry (Lionel Abelanski).

Jean-Claude (un Chesnais sublime) no está acostumbrado a ciertos sentimientos y no sabe cómo manejarlos. Parece haber hecho siempre lo que se esperaba de él sin realmente planteárselo, por ejemplo, seguir con el trabajo de su padre. A medida que pasan las clases, se enamora de Françoise sin ni siquiera admitir lo que le está sucediendo. Torpe en palabras y en gestos, es incapaz de enfrentarse a la situación. La observa como un intruso a través de una doble ventana. Françoise, a su vez, está más acostumbrada a preocuparse por los demás que por sí misma. Así, cuando la sutileza de los sentimientos que han ido floreciendo mecidos por la música melancólica y sensual, brotan al exterior, da un paso atrás confundida, creyendo, como le dice su hermana, que se debe a la presión de la boda. Además, no puede hacerle eso a su madre ahora que ya sólo quedan por ultimar los pequeños detalles del festejo: quién se sienta al lado de quién.

Stéphane Brizé compone esta deliciosa y sensible canción, triste y esperanzadora a la vez, de un personaje resignado a una vida sin alicientes, que nunca ha sido amado y que, por consiguiente, nunca ha aprendido a amar. Jean-Claude va armado de un caparazón que lo protege y lo anestesia, sin embargo, se ha abierto una mínima fisura, quizás porque inconscientemente intuya que es la última oportunidad que le queda para abrazar de nuevo la vida, para sobrevivir. El interés de Brizé está, evidentemente, en ese momento imperceptible de inflexión del protagonista, que ocurre justo antes de que la barca se hunda irremediablemente.

No estoy acá para que me amen ha obtenido merecidamente el Premio del Círculo de Escritores Cinematográficos a la Mejor Película en el Festival de San Sebastián 2005. El tango y los actores del reparto no podían haberse fundido mejor en esta magnífica película francesa, llena de tacto.

(Eva Pereiro López, extraído de www.ojosdepapel.com)

Brizé nos cuenta de manera íntima y pausada una historia de carencias emocionales. Una incapacidad manifiesta de expresar los sentimientos que convierten la existencia en una prisión desolada donde los sentimientos y deseos reprimidos y la abierta imposibilidad de expresarlos luchan en una batalla sórdida, profunda y corrosiva. Una pulsión interior muy sentida pero que se corrompe en un ejercicio de onanismo emocional. Como contrapunto a la frustración del personaje principal, Anne Cosigny en una interpretación sensacional en la que prácticamente no precisa de palabras para transmitir, nos presenta una mujer que no quiere encadenar sus sentimientos y se debate entre lo correcto socialmente y las exigencias de su corazón.

En el encuentro de estos dos perfiles tan diferentes surgirán silencios relevadores y turbadores enhebrados en una música tan sensual, tan intrigante, tan cómplice, tan arrebatadora como el tango. Es difícil que alguien que es incapaz de quererse a sí mismo pueda ser querido por otro. Pero cuando esto sucede, un producto cataclismo se produce en el interior del ser amado y le conmina a replantearse su forma de mirar al mundo.

En esta parte de la historia, fuera el personaje de su medio natural, que no es otro que la sombra más oscura de la propia desesperanza, llegan a producirse situaciones tan chocantes que provocan si no la carcajada sí la sonrisa puntual, a semejanza de esos primeros tropezones del niño que abandona la presunta seguridad constrictiva de su taca-taca.

En definitiva, una película austera, melancólica, bien construida, en la línea del cine francés de los últimos tiempos, con muy buenas interpretaciones y que si bien no aborda temas nuevos, lo hace de manera novedosa en el tratamiento por ejemplo de la banda sonora, donde lejos de los estereotipos que han marcado el tango, hace una utilización tan correcta como rentable. Película que podría haberse aventurado sin mayor riesgo en la experimentación prescindiendo de los diálogos, ya que la recreación del ambiente y las situaciones, así como el diálogo de miradas y gestos se sobran y se bastan para tal menester.

(Aztia, 24 de mayo de 2007, extraído de www.filmaffinity.com)

Esta película partió del simple deseo de observar a un hombre absolutamente incapaz de expresar o de recibir la menor emoción en un momento de fragilidad de su

vida. A los cincuenta años, Jean-Claude percibe de forma inconsciente que tiene la última oportunidad de construir afectivamente alguna cosa. Él, como otros personajes de la película, se encuentra ante una elección, una elección que va a comprometer su vida a partir de ese momento y que va a ocasionar felicidad o bien amargura y arrepentimiento.

Al situar a mis personajes ante ese dilema, observo las razones invisibles que les llevan a actuar de una manera o de otra, mostrando lo paradójico de algunas de sus decisiones, que en ocasiones entran en contradicción con sus propios deseos. Unos personajes, tanto los jóvenes como los menos jóvenes, a los que no se les ha enseñado a amar o a ser amados... y a menudo esto va unido.

Como resultado de todas estas carencias o traumas, personas que fracasan, que sufren, personas agobiadas por los remordimientos al final de sus días, personas que querrían abrir su corazón pero que o no pueden o no saben cómo hacerlo. Y, sin embargo, a veces hace falta muy poco para liberar todo eso: una palabra, un gesto, una pequeña dosis de valor... Lo que pasa es que cuando no se ha aprendido cómo hacerlo, puede parecer la ascensión de la montaña más alta del mundo. Las preguntas de mis personajes, sus anhelos, sus deseos, sus entusiasmos, sus penas, sus bloqueos, son universales y se inscriben en una realidad y una cotidianidad que podríamos calificar de normales, pero me sorprende y me maravilla constatar que de la observación de lo cotidiano siempre surge -al mismo tiempo que la violencia de ciertas situaciones- humor y poesía...

(Comentarios del director extraídos de www.todocine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**